

PASO NO POR CASUALIDAD

Sottosopra, de mayo de 1996

La "política primera"

Un día, en la Librería de las Mujeres de Milán, se presentó la presidenta de una gran cooperativa de servicios y nos dijo: "Me han pedido candidatearme al Concejo Comunal de mi ciudad. ¿Qué me aconsejan ustedes? Yo me inclinaría a aceptar aunque el trabajo de la cooperación me interesa más. Siempre he pensado que hay que comprometerse políticamente". Le hemos contestado: "Lo que estás haciendo como presidenta de la cooperativa ya es política, mas bien es la política-otra, ¿cómo funcionaría? Tu y tus colegas contrastan el aislamiento y el individualismo, inventan respuestas a problemas comunes, dan el ejemplo de la ventaja que es colaborar, y así hacen sociedad, hacen mundo. Como dicen las filósofas de Diotima, traen el mundo al mundo". Ella escuchó y estuvo de acuerdo, pero tenía una objeción: "Entrando en el concejo municipi-

pal podría hacer cumplir las exigencias de la cooperación que los administradores ignoran o dejan de lado porque es un mundo que no conocen".

"Pero, ¿por qué deben presentarse a ellos? Es más justo que ellos vayan hacia ustedes que hacen la "política primera", mientras ellos -por la eficacia de vuestra política- hacen una política "subordinada a la de ustedes". La presidenta de la cooperativa encontró buena la idea de la "política primera" y estuvo de acuerdo que en el orden justo de las cosas, no era ella la que debía presentarse con el asesor, sino que era él (o ella) el que debía discutir con la cooperativa los problemas de la población necesitada de asistencia. Antes de irse, la presidenta comentó: "Muchas y muchos que hacen política primera no la consideran tal, por lo que se subordinan a los políticos, o por el contrario, los ignoran por que desprecian esa política. "Deberíamos comunicarles estos razonamientos suyos que encuentro justos".

Sucedió

Interrogada por la razón de su preferencia por las figuras femeninas, la historiadora y escritora Lidia Storoni Mazzolani contestó:

"Debe existir un porqué; de forma no conciente, sin intención, yo siempre he

privilegiado a las figuras femeninas. En mis Perfiles homéricos, es Helena la que sentada en el telar teje la historia misma de la guerra de Troya; y luego Casandra, condenada a no ser creída como toda mujer inteligente de buen sentido; y Euriclea, la nodriza, que reconoce a Ulises antes de cualquier otro. Mujer era Gala Placidia, y también una mujer, "una esposa", era aquella que he buscado reanimar trayendo las noticias de fragmentos dispersos... Son mujeres las protagonistas de las grandes tragedias -Antígona, Electra- y es una mujer la figura más patética de la Iliada, Andrómaca. Mujeres tejedoras de historias y de vida. Ha sucedido sin intención, pero no por casualidad (entrevista de Eugenio Manca en L'Unita)".

A nuestra respuesta quisiéramos dar una entonación precisa y delicada de las últimas palabras pronunciadas por la ilustre historiadora: Ha sucedido sin intención, pero no por casualidad.

Nos queda la pregunta: entonces, ¿existen dos políticas?, ¿y cuáles deberían ser en la práctica las principales consecuencias de la jerarquía entre la primera y la segunda? No, no hay dos políticas, porque los sexos son dos pero el mundo es uno, habitado por mujeres y hombres. El nombre de "política primera" lo usamos como un puente para que aquellos (y aquellas) que se lla-

man políticos, entiendan la razón de no cerrarse en el politicismo y tenemos la idea de mirar hacia las innumerables mujeres y hombres que con su compromiso vuelven civil la civilidad y humana la humanidad.

La pregunta que hay que hacer es otra, si este accionar puede volverse la política y cómo. Seguramente no será con una relación de suplencia o de complementariedad como quizás se imagina el asesor de las políticas sociales, porque este ya no es el tiempo de la suplencia ni de los parches. Vivimos un tiempo de cambios.

Una dificultad de los tiempos de cambio es la mirada. La mirada está vieja y no encontrando las formas a las cuales estaba acostumbrada, de preferencia, fragmentación, desorden y desastre. No ve que la realidad está buscando nuevas formas, está encontrándolas, que respuestas válidas ya están en circulación. Pensamos en el crecimiento del asociacionismo como respuesta a la crisis de las grandes organizaciones; al voluntariado, que intenta volver practicable una respuesta de civilidad a las emergencias sociales y planetarias (estas últimas quizás sin respuestas); al crecimiento del trabajo autoorganizado y autónomo que remedia no sólo a la restricción del trabajo dependiente, sino también a su pérdida de centralidad.

Estas respuestas son ya políticas. Es decir, son mediaciones que ponen en relación deseos y necesidades, por un lado, transformación histórica en curso, por el otro. La mirada vieja no ve que estas respuestas dan vida a un mundo y sociedad más allá de las contradicciones y las laceraciones del presente. Y se esfuerza, por lo tanto, en imaginar síntesis políticas según sus visiones, subordinando la invención a la repetición, la creación a la conservación. Demasiado seguido, por ejemplo, el voluntariado y el asociacionismo se acoplan al poder político, casi esperando de éste un reconocimiento simbólico.

Nosotras hemos subrayado una particular ceguera de la cultura política corriente frente a las mediaciones que acompañan de manera sustancialmente feliz, el fin del patriarcado. Hay

que notar, como signo de esta señoría femenina, el hecho que las mujeres no presentan a la política oficial reivindicaciones referentes a los nudos cruciales del cambio de sus vidas. No es desprecio de la política oficial porque las mujeres ejercen su derecho al voto, más bien parece conciencia de sus límites naturales. Esto que decimos está a la vista de todos. Pero la mirada vieja no lo ve porque tiende siempre a leerlo como: 1) falta de leyes; 2) desequilibrio de la representación, quitando así a la práctica femenina su sustancia política. Nosotras aquí sólo podemos hablar y decir: hay una "ausencia" femenina en ciertos lugares que no es tal. Hay un "silencio" femenino en algunos debates que no es tal. El deseo femenino ha salido vivo de una historia más bien tremenda de limitaciones y contracciones y se ha encargado de prácticas y palabras originales. Esto explica por qué la sociología, la economía política y la política, no logren encerrar las elecciones femeninas en hechos de trabajo y de vida dentro de sus esquemas de interpretación y previsión. Ni siquiera el feminismo lo logra cuando se pone en el camino de representar a las mujeres. Las mujeres (o la mujer) no están ya disponibles como objetos de representación ni como sujetos para representar.

Aquello que era el "supuesto secreto" de las sociedades modernas, basado en el ciclo de producción y consumo de las mercancías, ha sido descubierto: era el silencioso trabajo gratuito de las mujeres. Ya los roles tradicionales ligados a la casa y sus habitantes no tiene el antiguo poder obligante sobre las vidas de las mujeres, y no funcionan más como barreras al trabajo pagado directamente. Pero -y aquí está el eje de todo este asunto- las mujeres no se han identificado con el fin de este trabajo esencial, pero invisible y gratuito. Ellas, de hecho, están poniendo fin, al silencioso régimen de explotación de la obra femenina, sin poner fin a la obra femenina de la civilización que ahora es iluminada con toda su vital importancia, también la económica. La política de las mujeres, por lo tanto, ha producido algo más que la ruptura del "secreto" de

la sumisión doméstica femenina. Ha hecho que el ser mujer no sea representable como valor de intercambio entre hombres, así como ha vuelto al ser humano irreducible a los dispositivos que producen la comercialización de las relaciones humanas. Lo cual quiere decir en palabras más simples: gracias a la libertad femenina será siempre menos fácil hacer de las relaciones humanas un bien que hay que meter en el mercado como una mercancía cualquiera. La diferencia femenina toma así un signo universal de la humanidad, capaz de dar la necesaria radicalidad a las respuestas que "ya son políticas", aunque no se dan cuenta de ello. Cualquier empresa humana que hoy se ponga en el camino de cambiar lo existente, en el trabajo, en la cultura, en la economía, en el gobierno de la cosa pública, tiene la posibilidad de sacar fuerza de las palabras y ligereza de la marcha en el sentido libre de ser mujeres y hombres.

Lo decimos sin triunfalismos. Debemos sacar la cuenta con la desmesura de un demasiado grande saber de la vida como el nuestro, como un demasiado entendido intercambio que sucede entre las mujeres con la enormidad de una ganancia histórica -el fin del patriarcado- que se traduce inevitablemente en la enormidad de la tarea.

(*) Este texto es la parte final del último número de Sottosopra, de mayo de 1996, titulado "Pasó no por causalidad", y realizado por Francesca Graziani, Sandra de Perini, Laura Zanella, Denise Briante, Cristiana Fischer, Anna di Salvo, Daniela Riboli, Luisa Muraro, Clara Jourdan, Rosetta Stella, Rinalda Carati, Lia Cigarini, Maria Marangelli, Oriella Savoldi, Mari Zanardi, Letizia Bianchi, Lilli Rampello, Traudel Sattler, Annarosa Buttarelli, Marisa Guarnieri, Loredana Aidegheri. Según cuentan las autoras, su preparación llevó un año y medio. El texto completo fue traducido del italiano por integrantes de la redacción de esta revista (Gaia y Francesca) y se encuentra a disposición en la dirección de *La Correa*.